

Maltrato infantil

La niñez es una de las etapas más importantes y fascinantes para el ser humano. Es ese proceso en donde dejas de ser un bebé que depende casi por completo de sus padres y comienzas a descubrir el mundo por ti mismo, aunque aun así necesites de la compañía de ellos que en todo momento vigilan, guían y cuidan de tus pasos.

Si bien un niño ya no depende de sus padres tanto como un bebé, la presencia de estos sigue siendo fundamental para la formación de su carácter, valores, conciencia, entre otras cuestiones fundamentales. Esta educación positiva, que requiere de una buena relación de apego con los padres, representa una forma ideal para vivir la infancia, sin embargo no en todos los casos es así. Lamentablemente hoy en día miles de niños en el mundo sufren de algún tipo de violencia.

Se dice comúnmente que “nadie nació sabiendo ser padre o madre”, lo cual es totalmente cierto, pero ello no justifica de ningún modo cualquier tipo de maltrato infantil. Es cierto también que en tiempos anteriores la educación de los padres era muy distinta a la de hoy en día, antes eran comunes los castigos severos y golpes utilizados como método correctivo; sin embargo, actualmente se cuentan con innumerables estudios que no sólo desacreditan la eficacia de este tipo de educación, sino que además nos muestran una triste realidad: los niños que sufren maltrato familiar son altamente propensos a presentar consecuencias negativas tanto físicas como psicológicas a corto, mediano y largo plazo.

Efectivamente, además de las heridas físicas que causan los golpes, existen otras que no son tan visibles y que repercutirán en la vida de ese pequeño a lo largo de su desarrollo. Problemas de autoestima, cognitivos, depresión, tendencias suicidas, alcoholismo, drogadicción, pandillerismo, dificultad en sus relaciones interpersonales, deserción



escolar, delincuencia, entre otros, son solo algunas de la larga lista de secuelas a las que podrían enfrentarse, agregando por supuesto lo que la ciencia ha descubierto recientemente sobre los daños cerebrales que causa la vivencia de un alto grado de estrés en los niños alrededor de tres años.

Sin embargo, aún y con todo esto, la violencia infantil sigue presentándose a diario colocando a nuestro país en el deshonroso primer lugar en violencia física, abuso sexual y homicidios de menores de 14 años, de entre los 33 países que pertenecen a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Una de las razones por las que esto sigue sucediendo es que para muchos padres de familia este tema es considerado como una exageración, argumentando precisamente que ellos fueron educados de la misma forma. Ante esta situación, la promoción de cursos, talleres y escuelas públicas dirigidas a formar a los padres sobre cómo educar en positivo se nos presenta como algo sumamente indispensable.

El gobierno, los padres de familia, maestros, psicólogos y sociedad en general debemos entender y aceptar que la mayoría de los problemas que estamos viviendo actualmente y que nos afectan a todos, tienen su raíz en la familia. La tan popular frase “la violencia genera más violencia” nos lo dice claramente, un niño que sufre violencia, sobre todo de dos de las personas más importantes y significativas en su vida que son sus padres, podría el día de mañana, dejar de ser una víctima para convertirse en victimario.

Si bien es cierto que las consecuencias de las que hemos estado hablando no se presentan en su totalidad y en todos los casos, no existe razón alguna que justifique la necesidad de violentar a un infante. La educación, el amor, el respeto y las muestras de afecto que recibe un niño son las bases sólidas sobre las cuales podrá construir un mejor futuro.

Empecemos por darles lo mejor a quienes serán los adultos del mañana. A los padres de familia que se encuentran educando a sus hijos en la etapa de la es importante recalcarles



que nunca es tarde para rectificar y mejorar, aprendamos a educar en positivo, a educar con amor. Cuando eso suceda, cuando los índices de violencia infantil estén a la baja, entonces podremos disfrutar de una mejor y más sana sociedad.

Educar en el amor es ver por el bien de todos, y el bien de todos es tarea de todos.

Equipo de ConParticipación.